

Rosario, 30 de julio de 2023

A los padres y familias de nuestros alumnos

- *GRACIAS.*

Quiero agradecer ante todo a unos cuantos padres que me escribieron en respuesta a la carta del mes pasado. Yo había planteado unas preguntas. Fue muy bonito leer las respuestas que me enviaron. Al leer sus correos, confirmé lo importante que es no sólo “tener una casa” sino sobre todo “construir un hogar”.

La CASA en definitiva es una estructura, se trata de muchos ladrillos y otros materiales. El HOGAR, en cambio, es fruto de la decisión que los adultos tomemos por convivir de manera sana, madura, aprendiendo de las dificultades, conteniendo a los más chicos.

- *EN EXAMEN.*

Nuestros hijos -con 5, 15 o 25 años - están permanentemente desafiándonos. No en términos “bélicos” sino en cuanto a que siempre nos están exigiendo, y confrontando. A veces con sus palabras y muchas veces con sus acciones.

Un papá me escribe: *siento que estoy permanentemente rindiendo examen.* Y la verdad que algo de eso hay. Muchos adultos tenemos la misma sensación.

Pero es una tensión que es signo de vida. A veces soñamos con una vida sin problemas, con todo resuelto. Eso no es la vida. La vida más bien va desacomodándonos permanentemente. La vida es tensión.

- *PERDÓN.*

Perdón. Una palabra que nos cuesta pronunciar. Y es de los materiales más necesarios para construir un hogar.

El perdón que necesito pedir.

El perdón que puedo dar.

Nadie es perfecto. De Jesucristo para abajo todos somos misericordiosos -diría el Papa Francisco- O sea, todos hemos recibido misericordia de parte de Dios.

Pedir perdón como perdonar, son gestos que podemos hacer cuando ubicamos en su lugar a nuestro ego, cuando nos bajamos de cierto pedestal de orgullo o soberbia.

Al rígido, al perfeccionista, y al vanidoso, le cuesta pedir perdón como también tiene dificultades para perdonar. Se siente tan pero tan al centro del mundo, o tan por arriba de los demás, que la gimnasia de abajarse, de reconocer al otro, es algo que le cuesta mucho.

- *IGLESIA.*

Cuando escribo “iglesia” no me refiero ahora al templo, sino a la comunidad de creyentes, al pueblo de Dios.

Dentro de esta comunidad, hay una responsabilidad particular que nos cabe a quienes fuimos llamados al servicio sacerdotal o a la consagración religiosa. Y así como estamos contentos y agradecidos del mucho bien que se hace, también necesitamos pedir perdón.

Muchísimas veces como Iglesia no hemos sido o no somos buen reflejo de Jesucristo.

El Señor quiere que nos acerquemos a Él pero no por un listado de normas o por determinadas acciones piadosas. El Señor quiere seducir nuestro corazón.

Los ministros de Dios muchas veces nos mostramos tan distantes o rígidos, que no le hacemos precisamente un favor a Jesucristo.

La Iglesia ya no tiene el poder de épocas pasadas. Y no está mal. También porque el Señor nos mandó a ser serviciales, no poderosos. Compasivos, no intachables. Inclusivos, no expulsos.

- *FRANCISCO.*

En ese sentido es tremendo el testimonio evangélico dado por Francisco. Ya lleva 10 años en ese ministerio y capaz que hay gestos suyos a los que ya estamos como muy acostumbrados, pero que en su momento significaron un cambio enorme con respecto a otros Papas o líderes del mundo. También porque a los argentinos nos resulta muy difícil no mirarlo con la lupa de nuestra realidad política.

Francisco podría haber habitado un espacio amplio, y hasta solemne, y eligió vivir en una habitación en casa Santa Marta. Bastante sencillo el lugar, dicen los que estuvieron allí. Y este gesto hace juego con su costumbre de andar en colectivo o subte como cuando era Arzobispo de Buenos Aires.

Francisco, con motivo de sus viajes y en muchas otras ocasiones, se expone a las preguntas de una conferencia de prensa. Es abierto, dice las cosas como son y como las siente. Y cuando se ha equivocado en alguna apreciación, sabe dar marcha atrás y pedir perdón. Y aunque en cuestiones de dogma el Papa tiene la última palabra, él ha pedido desde el principio que por favor no le pidamos al Papa que sepa de todo, que le acierte en todo o que para todo tenga la última palabra.

Francisco muestra siempre una sensibilidad especial por los que más sufren, desde los africanos que perecen ahogados en el mar intentando llegar a Europa, pasando por los pecadores con los que a veces usamos una vara excesivamente moral cuando Jesús actuaría seguro con más compasión, y hasta los que sufren la marginación o la condena social por distintos motivos.

- *COMPROMISO.*

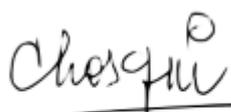
Francisco nos invita a involucrarnos y a participar en la construcción de un mundo mejor. Lo dice clarito: prefiero una iglesia accidentada por haber salido, por haber intentado algo, que enferma por haberse encerrado tanto.

Nos alerta del riesgo que corremos de mirar el mundo desde el sofá o desde un balcón. Una y otra vez nos insiste en que cuando nos ocupamos del que sufre estamos tocando la llaga del mismísimo Señor Jesús.

Ojalá que como Iglesia, y también aquellos que no son cristianos, podamos sentir el llamado y la necesidad del que sufre. En nosotros está la posibilidad de vivir encerrados como en una burbuja llena de espejos -pendientes solo del propio yo- o atrevernos a romper esa burbuja, saliendo al encuentro de los demás.

Los saludo cordialmente. Ruego a Dios conceda a sus hogares lo que más necesiten. Rezamos unos por otros. Nos necesitamos.

aamaya@sanjoserosario.com.ar



P. Ángel Amaya SDB
Padre Director